



Entrevista a

Ingrid Bohm

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

IB: Mi nombre es Ingrid Bohm, yo soy mamá, abuela de un nieto de 10 años, mamá del corazón y mamá de la guatita, mi hija adoptiva de dos días, la adopté y hoy tiene 28 años y es enfermera, y mi hijo estudia Ingeniería en Construcción en cuarto año y mi nieto en cuarto básico.

LD: ¿Cómo y por qué has llegado a tener un rol activo entre los apoderados?

IB: Esto comienza el año 2010 aproximadamente, cuando vimos algunas luces, en mi caso en Temuco algunas luces... Soy muy buena para ver noticias, me siento a ver noticias y en esa instancia veo en las noticias que se ingresó un proyecto de ley por quien era en ese momento la senadora Lily Pérez; un proyecto de ley venía a colocar fin al lucro, la selección y el copago en los colegios particulares subvencionados. Chuatás, ¿y qué significa esto? O sea, para mí eso era hablar en chino. Entonces, al otro día voy y hablo con el rector del establecimiento donde yo eduqué a mis hijos, un colegio particular subvencionado, mis hijos por sus notas siempre estudiaron gratis, yo nunca pagué, siempre fue de 6,5 para arriba.

LD: ¿Dónde está ese colegio?

IB: Ese colegio está en Temuco, se llama Instituto de Cultura Británica, es un colegio que está inserto en un sector vulnerable, es un colegio pequeño, donde yo vi que mis niños iban a ser nombrados por su nombre y no un número más, yo quería algo pequeño para ellos. Y bueno, hablé con el rector, después con el sostenedor y me dicen 'bueno, lo que se pretende acá es terminar

un poco con la educación particular subvencionada, que no se seleccionen alumnos, porque se dice que los colegios particulares subvencionados son colegios para la élite', que mucha gente los elige porque pueden estar con una persona más rica, tener mejor roce, ¿de qué estamos hablando? Eso yo no lo he visto acá, no es mi realidad, no es por eso que traje a mi hijo, sino que yo busqué que estuviera en un colegio pequeño, mi hijo... en ese entonces era mi hija, mi hijo estaba chiquito, pero igual llegó al colegio. Entonces ahí me dijo 'mira, vamos a hacer una reunión varios sostenedores, porque esto es delicado, es grave, necesitamos informarles a los padres y apoderados', y yo era presidenta del centro de padres del colegio en ese entonces. Y a los 15 días, más o menos, se realizó esa asamblea de padres y apoderados de todas las comunas de la región, directivas de centros de padres, un auditorio lleno, repleto en el Colegio Saint Patrick School, y creo que debe haber habido unas 300 personas, que me llamó la atención, porque me invitaron, fue el SEREMI de Educación de ese entonces, don Eduardo Zerené, que estaba a cargo, me invitaron a dar mi testimonio de por qué a mí me había llamado la atención y por qué había llegado a preguntarles a ellos.

Y bueno, les hablé al resto de los apoderados, un desconocimiento total, porque a todo esto, se me olvidó decirte esto, yo pedí, indagué en la Biblioteca del Congreso y pedí el proyecto de ley, y me leí el proyecto de ley, y también encontré que no entendía mucho, entonces me hice asesorar en ese entonces por un parlamentario de la región que conocía y le dije que necesito que me expliques ciertas palabras y ciertas cosas que aquí han escrito. Y entonces yo eso lo expliqué en idioma papá, mamá; ese ha sido un sello en todo lo que he ido haciendo, siempre ir hablando en idioma papá y mamá, cosa de que nos entiendan. Y

ahí se dijo, bueno, tenemos que levantarnos los papás, tenemos que defender estos colegios que hemos elegido y ahí me eligieron a mí como la representante de los padres y apoderados de la región. Entonces este movimiento empezó porque sostenedores de otras regiones hicieron exactamente lo mismo con sus padres y apoderados, los invitaron a Temuco y ahí nació la Organización de Padres y Apoderados, la CONFEPA, donde yo fui elegida la secretaria nacional. Entonces como que ahí empezó lo mío en educación.

LD: ¿Y cómo trabajan en CONFEPA?, ¿cómo se organizan y cómo toman las decisiones?

IB: Ahora recién nos estamos empezando a juntar, en ese tiempo lo que hicimos fue dijimos que hay que llegar a cada rincón de Chile, porque la educación particular subvencionada siempre ha sido como el 54% de la matrícula, que no es menor, es harta. Entonces dijimos ¿qué hacemos? Hay que empezar a organizarnos en las regiones, empezar a contactar centros de padres, entonces sus sostenedores nos empezaron a dar a nosotros algunos datos de centros de padres que estaban activos, y nos encontramos ahí con muchos centros de padres que habían caducado, había un desorden enorme, entonces dijimos que el camino no está por los centros de padres, está por apoderados. Entonces, ya, por eso le pusimos a la Confederación, ahí nos dimos cuenta de que teníamos que ponerle a la Confederación de Padres Y Apoderados, porque hay veces que nos encontrábamos que la abuelita era el apoderado, la tía o un tutor. Y contactamos apoderados y empezamos a hacer el trabajo de hormiga y dijimos '¿cómo nos vamos a mover? No podemos gastar plata nosotros, imposible', entonces que se unieran a la CONFEPA y que pagaran una cuota básica, me acuerdo que en esa época era de 1.000 pesos mensuales, y así de a poco fuimos juntando recursos para empezar a movernos, y de repente los centros de padres

de Iquique, por ponerte un ejemplo, nosotros necesitamos que ustedes vengan acá, pero nosotros no tenemos recursos, bueno, nosotros les pagamos los pasajes y les pagamos la estadía o muchas veces nos llevaban a sus casas y nos hospedaban, y así nos fuimos organizando y movilizándolo.

LD: Antes de la pandemia, ¿cuáles eran los principales desafíos y preocupaciones sobre la educación de los niños en la CONFEPA?

IB: Bueno, antes de la pandemia nosotros nos quedamos con un sabor muy amargo por la Ley de Inclusión; nosotros luchamos hasta el fin, la CONFEPA ha hecho la marcha más grande de papás nunca antes vista en la historia.

LD: ¿Y de qué trata la Ley de Inclusión?

IB: La Ley de Inclusión trata de... el nombre dice que ellos lo hicieron como para incluir a todo el mundo y que todos tuvieran derecho a una educación de calidad y gratuita. Pero eso no es así, la educación de calidad ha costado mucho, estamos al debe, y lo que nos ha tocado muy fuertemente, que es lo que quedó, que es el Sistema de Admisión Escolar. Nosotros también luchamos fuertemente, y lo seguimos haciendo, porque ahí se dieron las primeras luces de quitarles el derecho preferente a los padres de elegir el colegio para sus hijos y nos reemplazaron por un sistema aleatorio, donde hay que postular y si no están los cupos nos vamos a la tómbola y nuestros niños son un número más. Entonces ahí es que nosotros decimos, y lo digo yo ahora igual, siempre y con el otro movimiento que dirijo, el derecho preferente de los padres debe ser consagrado siempre, siempre, porque quienes conocemos mejor a nuestros hijos somos los padres. Somos los padres que, basados en ese conocimiento que tenemos de nuestros hijos, vamos a elegir un colegio artístico, científico-humanista, con sello deportivo, una escuela especial, una escuela

de lenguaje para nuestros niños. Entonces la Ley de Inclusión vino a coartar ese derecho y hoy día, después de que nos trataron de viejas locas; yo tuve muchos problemas por andar haciendo activismo y levantando campañas del terror en ese tiempo, pero hoy día nos ha dado la razón de que no éramos ni viejas locas ni era campaña del terror.

LD: El 3 de marzo de 2020 se da el primer caso de COVID en Chile. ¿Recuerdas en qué estabas la primera vez que escuchaste hablar del COVID?

IB: Recuerdo perfectamente, porque yo el 2 de marzo estaba acá en Santiago y me fui a mi casa para volver el 2 de marzo, porque yo tenía que exponer en la Comisión de Educación por educación sexual integral, entonces yo estaba citada a la Comisión de Educación. El viernes yo estaba acá, viajé, expuse sin mascarilla, sin nada, porque yo veía gente en el Metro que andaba con mascarilla, qué alharaca, con mascarilla, y mi mamá, que me cuidaba y todo el tema... ese fue un día lunes, el 2 de marzo, lunes 2 de marzo, y yo el jueves vuelvo a mi ciudad, a Temuco, para estar el próximo lunes exponiendo en otra comisión también. Y estoy allá, con pasajes comprados y todo, y empiezan a aumentar los casos y se declara la pandemia y todo, chuta, no se puede viajar; yo no puedo viajar, mi equipo me dice quédese en la casa, veamos cómo lo hacemos, el Congreso cerró sus puertas y todos en pañales, no se sabía cómo se seguía, y de ahí estuve prácticamente nueve meses sin pisar Santiago y muy preocupada, y de verdad lo confieso, asustada.

LD: ¿Qué recuerdas del momento en que se anuncia el cierre de colegios, que fue el 15 de marzo de 2020?

IB: Yo estaba con mi nieto.

LD: ¿Tú vives con tu nieto?

IB: No. Mi hija se había ido a trabajar a Coyhaique, pero por pandemia se fue a trabajar, entonces vivía mi hija en su casa, pero ella trabajaba en Lautaro y me dejaba a mi nieto en el día y lo pasaba a buscar, entonces yo estaba con él y le digo 'hijo, no vas a poder ir al colegio, porque se suspendieron las clases, porque estamos en pandemia'. ¿Y qué es una pandemia? Buscamos lo que era una pandemia, mi hijo que estaba en la universidad también me dijo 'mamá, a mí también me suspendieron todo', ¿y qué vamos a hacer? No tengo idea, entonces entre los tres nos sentamos a escudriñar y leer qué era una pandemia para que mi nieto y mi hijo entendieran, y mi hijo lo empezó a relacionar con la peste negra y me dijo 'mamá, tenemos para rato'. Y bueno, en eso estábamos, yo le digo que creo que es la mejor decisión que se puede tomar el suspender las clases, habrá que esperar a ver cómo esto avanza y ver, habrá que reinventarse, pero yo igual con algún sesgo de preocupación, o sea altiro se me vino a la memoria que yo estoy en casa con el niño, pero hay mamás que trabajan, pasan a dejar a los niños al colegio, algunos con extensión de horario en zonas y sectores vulnerables hasta que ellos salgan de la escuela. Entonces me vino eso a la mente, que gracias a Dios estoy aquí, puedo estar con el niño y no trabajando en un consultorio; a todo esto mi hija trabajando y me dice 'mamá, tienes que quedarte con el Philip, te voy a dejar su ropa, me acerco a Philip pero no puedo tocar a Philip, porque llegan y llegan casos', haciendo PCR no más, así que eso.

LD: ¿Y cómo les afectó a ustedes la vida cotidiana? Porque no podían salir, entonces...

IB: Mi hijo era el que proveía necesidades muy básicas, porque a Dios gracias había cosas en la casa. Tenía harina, entonces la hechura de pan fue... aprendió mi nieto y mi hijo a amasar pan

para no salir todos los días a comprar el pan; había una panadería a una cuadra de mi casa, pero se suspendió el salir a comprar, entonces día por medio a comprar... no sé, la pechuga de pavo, el quesito para el pancito, pero lo demás había en casa. Claro que cambió la vida, porque yo tengo a mi madre de 87 años que vive a 15 minutos en el vehículo, pero estuve un mes sin ver a mi mamá, porque mi hijo salía a comprar, entonces el miedo era tan grande que en algún minuto que mi hijo se contagiara y me contagiara a mí y yo a mi mamá con 87 años, entonces fue bien cuático, porque mi hijo decía 'ya, llamémosla por videollamada', pero nosotros llamábamos por videollamada a mi mamá y no sabía contestar, poníamos el teléfono, una semana entender que mirara el teléfono. Así que creo que eso para nosotros nos cambió la vida, y nos cambió la vida con que, con mi hija no pudimos tener más contacto físico, y tanto así, que vino la Pascua del conejo en abril y yo le dije 'hija, no hay ningún chocolatito ni nada para el niño', y me dijo que hay una colega que está haciendo unas cosas allá en el Hospital de Lautaro y ahí le encargué, pero cómo vas a venir. Me dijo 'te voy a dejar de estos delantales, ponle al Philip, pero yo le voy a ir a dejar algo'. Fue tan emocionante, hasta el día de hoy lo recuerdo; yo le abrí por el lado, donde entramos el auto, a mi hija, porque dijo que no iba a entrar a la casa, y ella cubierta con todo, y el día anterior me había dejado ese delantal, mascarilla, guantes, y parecía un astronauta mi nieto, pero verlo a él cómo abrazaba a su mamá, todos llorando, porque fue emocionante, para que le entregara eso y le dijo 'hijo, no puedo estar aquí', solo afuera, y eso ¿cómo no nos iba a cambiar la vida? De no tener a mi hija sentada en la mesa un buen tiempo...

LD: Claro.

IB: Por lo menos tres meses.

LD: Además, no sabíamos cuándo iba a terminar.

IB: No se sabía, y ella llena de COVID, llena de pacientes COVID, porque era el peak cuando comenzó esto. Así que... así nos cambió la vida.

LD: Ingrid, ¿conversaban con otros apoderados?, ¿cómo se comunicaban? Porque las clases siguieron online...

IB: No para todos.

LD: Para tu nieto, ¿qué pasó para él?

IB: Yo creo que recién en abril se logró, porque nos avisaban por grupos de WhatsApp, como fue lo que sucedió en muchos lugares de Chile, que fuéramos tal día a retirar guías, niños que se les habían quedado los libros en el colegio; mi nieto alcanzó a ir dos días al colegio, entonces sus libros estaban en el colegio, creo que quedó con uno que quedó con tarea esa semana. Entonces ahí igual, como astronauta y con mucho temor yendo a buscar los libros y las guías al colegio, y así fue un primer mes, y en mayo me acuerdo que llovía mucho, mucho en Temuco, fue la primera conexión a internet; de primera fue por WhatsApp, el profesor una maravilla, o sea, yo me saco el sombrero y les rindo un homenaje tremendo cómo los profesores se reinventaron. O sea, eso para mí me va a quedar muy grabado, muy grabado, cómo los profesores de esta generación lograron reinventarse, de alguna manera llegaban a sus pequeños. Mi nieto estudia en un colegio del Magisterio de La Araucanía, Bartolomé de las Casas se llama, y ahí hay un equipo multidisciplinario muy bueno, y como te digo, el profesor uno a uno se conectaba con los niños y les enseñamos a prender la cámara, también para que los niños interactuaran con el profesor, pero más que clases era una interacción para la parte psicológica, te queda alguna duda, pero nada de dar clases. Como te digo, ese día que llovía mucho, fue la primera conexión a internet de los niños y ahí empezó el bagaje de la conexión,

con muchas dificultades: mi nieto nunca quiso prender la cámara, nunca quiso prender la cámara y les pasó a muchos, y al profesor creo que el 60% de los niños sin cámara prendida, solo audio.

LD: ¿Por qué?

IB: Porque no querían que los vieran, que no me gusta que me vieran. Y hablábamos después con otras mamás y apoderados y los niños en la misma, ¿por qué? Porque esto afectó emocionalmente a los niños y también eso de repente siento que a lo mejor nosotros seres humanos adultos, a eso me refiero, adultos también infundimos muchos temores y terror en los chicos; nosotros tomamos la decisión con mi hijo de no ver más noticias, yo era muy buena para ver noticias, no ver más noticias en el living, en el televisor común, entonces verlas después, yo las miraba diferidas, y ese tipo de cosas por mi nieto, porque los casos, los muertos, todo.

En gran parte también los adultos de casa fuimos un poco culpables en lo que sucedió con los niños, porque no había otro tema de conversación, de que aumentaron los casos, mirando a la una de la tarde, a las once, a la hora que daban el informe, tantos conectados, no hay ventiladores, entonces eso pasó la cuenta. Eso pasó la cuenta, esa es mi apreciación, eso nos debe servir de experiencia como papás para un futuro.

LD: Ingrid, ¿y tú conversabas respecto de lo que estaban viviendo otros apoderados?

IB: De todas maneras. Creo que nunca habíamos interactuado tanto, al menos en mi caso, como presidenta regional de los padres y apoderados, con tantos apoderados: se conseguían mi número, señora Ingrid, en mi colegio no hay clases remotas, en mi colegio no hay aparatos, yo no tengo aparatos para que

se conecte mi niño, está en la casa un ruido, problemáticas, y empezamos a llamar a los directores de colegios, nos decían que estaban implementando, el profesor vive en una zona rural donde no tiene señal de internet, no puede dictar las clases de allá, estamos implementando un sistema de guías, los apoderados todos muy complicados y varios de ellos en la misma... en buen chileno, la misma parada de uno de desconectar la televisión y empezar... Bueno, la pandemia nos sirvió para rescatar juegos como la lotería, el bingo, las cartas, mi nieto aprendió todo eso, el ludo para entretener, porque no había cómo entretenerlos, porque no podían salir.

LD: Claro. ¿Por qué dirías tú que hay algunos colegios que pudieron funcionar mejor que otros? ¿Qué es lo que al final hacía la diferencia en que unos pudieran reaccionar mejor a todo lo que estaba pasando que otros?

IB: Recursos, administración, el sector; el sector municipal se demoró mucho, mucho, y se negó a mantener clases remotas; nosotros teníamos apoderados que nos decían que los profesores decían que habían sido contratados para hacer clases presenciales y no virtuales y exigían que se les comprara a cada uno un notebook, que tuvieran internet en su casa, y yo eso un poco justifico, porque en mi casa yo tenía un plan con internet, no entiendo mucho de tantos gigas, pero hubo que contratar uno superior, porque estaba conectado mi hijo, mi nieto y yo. Entonces a mucha gente, y a un profesor dictar clases, estar conectado con sus clases y tenía uno o dos hijos que en otro dormitorio estaban conectados, y lo otro es que nadie estaba preparado para esta pandemia, nadie: un colegio no estaba preparado, no estábamos preparados nosotros como padres y menos los niños, entonces los colegios demoraron también en implementarse, y lo otro es que un colegio municipal no es un colegio que gestiona en una semana algo, tiene una burocracia tremendamente grande

para gestionar; en cambio, un colegio particular subvencionado tiene un poquito más rápido de gestión, porque igual con la Ley de Inclusión se quitaron algunas, digamos, atribuciones, pero sin embargo se pudieron reinventar luego; al Ministerio de Educación le costó reaccionar, pero tuvo que reaccionar, por ejemplo, abriendo la utilización de recursos; los colegios vulnerables que tenían esto son muy centralizados y cosas muy específicas, sin embargo, rápidamente tuvieron que normar y abrir, ¿no es cierto? Para que pudiese ser ocupada, por ejemplo, comprar aparatos, chips para que los niños se pudieran conectar. Entonces eso no fue un día, una semana, también demoró un mes, quizás un poquito más y los colegios también, el poder implementar, la demora fue esa, fue que en que no todos los hogares... a mi nieto mi hija tuvo que comprarle un teléfono, porque las primeras clases ocupaba el mío. Entonces él no tenía un teléfono, tenía un teléfono de mala calidad, no le servía. Tuvo que comprarle un teléfono y muchas mamás tuvieron que hacer exactamente lo mismo, porque no estaban preparados para esto. Pero creo que la capacidad del chileno, creo que la capacidad de la mamá que es muy aguerrida, de alguna manera salva la situación y se las arregla para que su cachorro, su hijo no se atrase, y creo que mi lucha fue en pandemia, y sigue siendo, a que las brechas sean cada día menos extensas, ¿por qué? Porque nosotros, mientras los colegios particulares pagados inmediatamente ellos salvaron la situación y conectaron a sus estudiantes, teniendo los recursos y todo, aunque aún así se contactaron conmigo apoderados de colegios particulares y me decían señora Ingrid, hubo juicios en Temuco donde yo tuve que ayudar a hacerles entender a los padres, decían ¿por qué nos cobran toda la mensualidad si no están yendo a clases? Yo decía 'ojo, un colegio particular pagado se sostiene con lo que el apoderado paga, no recibe la subvención del Estado', ese profesor que mantiene las clases remotas hay que pagarle su sueldo igual, entonces costó que ellos entendieran que la continuidad de clases significaba sostener a una familia, al

profesor, su familia de igual forma.

Así que trabajamos, como le digo, tremendamente fuerte y agotador con apoderados del sector rural, del sector municipal, y me decían 'señora Ingrid, mi hijo está en la casa aburrido, no hay clases, los alcaldes aún no implementan nada', entonces creo que ahí hay un detalle grande que nos pilló a todos, que es nuevamente la desigualdad.

LD: Ingrid, ¿tuviste oportunidad de hablar con el alcalde?

IB: ¿De Temuco? En su minuto sí.

LD: ¿Y le transmitiste tus preocupaciones?

IB: Por supuesto que se las transmitimos también al encargado de la educación municipal, y ahí lamentablemente también hay un problema que lo seguimos teniendo: el tema de los sindicatos, y tuvimos problemas con los sindicatos de los colegios de profesores, y ahí hubo que trabajar hasta último minuto, porque no se querían retomar las clases, por ejemplo, presenciales con todos los resguardos. Entonces los alcaldes son administradores, son sostenedores, pero tienen muchos gremios insertos en la educación, entonces el alcalde decía que nosotros no tenemos buena locomoción, el papá de los alumnos que nosotros tenemos no son personas que tengan un vehículo que puedan traer, no es una buena explicación, porque el sector particular subvencionado acoge al 70% de las familias vulnerables y se las arreglaron de alguna manera, se reinventaron para llevar a sus hijos a clases. Entonces en esto primó mucho también el gallito político, la pelea chica sin mirar el beneficio de los estudiantes, entre el ministerio y los alcaldes de turno: si el alcalde, y lo vivimos hasta último minuto, si el alcalde de turno no era del gobierno de turno, era un gallito político y eso lamentablemente afectó a nuestros niños,

a nuestros jóvenes; había niños que pudieron haber hecho su práctica en un liceo TP municipal, se quedaron sin hacer práctica, que no se quisieron abrir los liceos, no pudieron salir al ámbito laboral, porque no estaban preparados, empresas grandes como Rosen en Temuco no pudo recibir alumnos en práctica, porque no estaban preparados; hospitales de la región y de todo Chile no pudieron recibir alumnos con la especialidad de técnico en Enfermería, porque cuando tenían que hacer su práctica, de tomar presión, de poner una simple inyección no la tenían, en salud y en todo, alumnos de liceos técnico-profesionales de cocina, o sea, una cebolla no la van a aprender a picar online, ese fue el testimonio de una mamá, así gráfico y muy real. Y entonces eso pasó porque no se vio el bienestar de los niños, aun nosotros tuvimos una reunión con el ministro en su minuto y le dijimos 'ministro, nosotros necesitamos que usted nos diga cuáles son los planes para un retorno a clases voluntario, gradual', eso salió de todas las peticiones que hicimos las organizaciones de padres y apoderados, y nos reunimos y ellos nos entregaron con el subsecretario cuál era el plan, pero ahí había un detalle también: había un detalle de que faltó la bajada comunicacional, faltó lo que es mi lucha: el idioma papá y mamá.

Un manual de 40 hojas ¿lo leerá un papá? Tenemos todavía padres que no saben leer, no hay tiempo, entonces le dijimos en ese minuto al ministerio 'sinteticen, pues', si aquí no nos interesa que pasen a la explicación científica, díganos cuál es el protocolo, porque uno les dice a los papás: es necesario que los niños vuelvan a clases, ¿pero cómo? Cuarenta niños en una sala de clases, no van a meter 40 niños, van a volver 20 por turno, no tenían idea, ¿por qué? Porque faltó la bajada y ahí entre el ministerio y los sostenedores de cualquier índole.

LD: Y tú decías que en algún minuto había como un gallito político, ¿qué buscaban los sindicatos? No sé si ustedes hablaron

con ellos, pero ¿cuáles eran los argumentos que daban para no ayudar a los niños?

IB: Yo tuve dos o tres debates con el presidente del Colegio de Profesores de Chile, me invitaban a algunos programas: todos programas de YouTube, radioemisoras, ninguno de televisión abierta, y cada cosa que anunciaba el ministerio, el Colegio de Profesores salía... los Emblemáticos Unidos acá en Santiago, con el movimiento con el que estoy ahora, que es Con Mis Hijos No Te Metas; igual en la CONFEP, pero yo lidero un movimiento muy hermoso, que su nombre es muy especial, "Con Mis Hijos No Te Metas", ¿por qué? Porque reguardamos el derecho de los padres y la infancia la protegemos mucho. Entonces formamos los Emblemáticos Unidos, que es una agrupación que hoy son dos, Educación y Libertad y Emblemáticos Unidos, ¿por qué? Porque ellos veían cómo las tomas y todo este tema de la revuelta no dejaba hacer clases y que los niños permanecieran en clases. Cuando la pandemia empezó, se comunicaron conmigo apoderados de varios emblemáticos y ellos fueron los que me decían 'los profesores están todos sindicalizados', están en el Colegio de Profesores, no van a volver mientras no les compren a cada uno un notebook, mientras no les den un bono por hacer clases remotas, que les paguen el internet. Entonces había un gallito político en el sentido de que el presidente del Colegio de Profesores decía 'usted no piensa en los niños, en la brecha', mientras un sector del alumnado, que es el 9% de colegios particulares pagados permanece en clases, no ha perdido, nuestros niños del sector municipal, emblemáticos en verdad, porque fueron los más duros en volver, yo pienso que la brecha es más grande aún, y él me decía 'no, es que aquí tenemos que pensar en el bien de todos, en el bien de los profesores'; primero, que no estaban las vacunas, después que sí estaban las vacunas pero que no estaban los niños vacunados, después que estaban los niños vacunados, pero que no todavía, la infraestructura,

entonces desconocen que hay muchos alcaldes que desviaron recursos del sector municipal en otras cosas y no invirtieron en educación, como pueden haberlo hecho sostenedores; nosotros conocimos, pocos, pero conocimos, y por ellos a lo mejor es que se hizo esta Ley de Inclusión, para quitarles el lucro, por buenos, por malos sostenedores pagan todos. Pero el gallito político ha sido siempre, hoy día el ministro anunció que están vacunados los profesores, están vacunados los niños, está toda la normativa lista y anunció el retorno a clases, salió nuevamente el Colegio de Profesores a decir que no, que la infraestructura no estaba preparada. Entonces en el último debate que tuve con él le dije 'yo lo invito a conocer los colegios', yo soy presidenta del COSON y hemos hecho un recorrido pospandemia por los colegios, cómo están ellos preparados para recibir a los niños, y es impresionante cómo están preparados, colegios municipalizados vaya a su alcalde que es su sostenedor y dígame que reinvierta y arregle el liceo. El sector municipal recibe 33% más de subvención que el sector subvencionado, tiene más lucas, puede invertirlas mejor, pero la gestión es la que no da nada, entonces el gallito político es eso, quién gana, ese es un gallito político.

Entonces eso a nosotros nos da un poco de rabia y resquemores, porque sea lo que sea, el Colegio de Profesores va a decir no, esto, busca y eso. ¿Quiénes pierden? Las familias, los alumnos.

LD: Ingrid, así como viste ese gallito político y diste la pelea, ¿conociste en todo este tiempo liderazgos positivos, gente que estaba dispuesta a pasarlo mal, pero con tal de ayudar a estos niños?

IB: Claro.

LD: Cuéntanos de ese liderazgo.

IB: Conocí liderazgos positivos, como los mismos apoderados de los liceos emblemáticos. Ellos estaban dispuestos a dar esta pelea y estuvieron dispuestos, antes de la pandemia y pospandemia. Conocí también a unas mujeres maravillosas, que hicieron y levantaron un movimiento que se llamaba Escuelas Abiertas, y ellas dijeron que no es posible que estén los malls abiertos y las escuelas no estén abiertas. Y me sumé, me contactaron... les dieron mi contacto, me contactaron y empezamos también a trabajar, a sumarlas a ellas y el argumento era tremendamente válido: no puede ser que nosotros fuéramos a los supermercados y niños sentados en los carros, muchas veces comiendo dentro de los supermercados, los malls llenos con niños y muchos padres, y muchos sindicatos nos decían 'no, no es seguro, el colegio no es un espacio seguro, se van a contagiar', ¿y los malls, y las ferias? ¿Cuántos niños, por ejemplo, encargados en casas de vecinos? Tenemos testimonios sumamente preocupantes, y en Temuco pasó que un tipo le hizo seguimiento a que los dos papás salían a trabajar y quedaban las dos niñas solas, una de 12 y otra de siete años, y cierto día el hombre entró a violarlas, y una vecina de un departamento estaba mirando y corrió a sacarlas de ahí, pero el hombre después se dio a la fuga, lo encontraron; tenemos casos de mamás que dejaban a sus niños encerrados con candado, porque se tenían que ir a trabajar, casos de niños que estaban en los parques, de abusos, hay denuncias de eso.

Entonces nada hacía que el escenario fuera más seguro que la escuela: niños cuya única alimentación muchas veces era en la escuela, entonces no había ninguna relación con la ración de la JUNAEB, la bolsita que le dieron en el colegio. Entonces ahí conocimos el liderazgo de apoderados: tengo una apoderada en Temuco que tiene tres niños: uno en tercero medio... el año pasado, estoy hablando, tercero medio, octavo básico y cuarto básico o tercero. Tuvimos reunión por Zoom con varios apoderados y me dice 'señora Ingrid, estoy mal. Estoy con depresión, estoy súper

mal', ¿por qué? Bueno, me dice, porque tengo un computador y tengo un teléfono que es lo más básico y aquí esto se transforma en pelea, porque todos se quieren conectar a clases y tengo un computador. Entonces yo le dije 'bueno, esto también pasa porque hay una discriminación muy dañina políticamente', de dos sistemas que entrega JUNAEB: Yo Elijo Mi PC y Me Conecto Para Aprender, son dos sistemas diferentes. A niños de séptimo básico se les entrega un notebook, pero a los niños de séptimo básico del sector municipal, independiente de la nota, independiente del Registro Social de Hogares, de la vulnerabilidad, se les entrega... Si son 40 alumnos de séptimo básico de un liceo, son tres séptimos básicos, a los tres, a los 120 alumnos se les entrega.

El sector particular subvencionado tiene que tener sobre un 5,7 de promedio, tiene que estar entre el 40% más vulnerable de la población, entonces para nosotros esa es una discriminación dañina, y esa apoderada levantó y lideró ese tema; esto es voluntad política y hoy día, con ella y con muchos apoderados más, fuimos ante la Convención con una norma de iniciativa popular por esta discriminación dañina, que es enorme esto, porque esto nos pilló en pañales, y si esta discriminación no hubiese existido, muchos niños habrían tenido todos su computador; creo que hay mucho gasto que es innecesario y que necesita invertir en educación, así que conocí liderazgos, como le digo: la Tere de Escuelas Abiertas, que llegamos hasta el presidente, formamos parte del Consejo Asesor en varias regiones, donde nosotros vivimos con grandes autoridades del Colegio Médico, Colegio de Profesores, estudiantes, en el Consejo Asesor para un retorno a clases seguro.

LD: ¿Y cuánta deserción has conocido? A lo mejor compañeros de tu nieto o que has sabido de niños en este periodo, que por estas dificultades simplemente no volvieron a clases.

IB: Mi nieto tiene dos compañeros que por trabajo de sus mamás,

madres solas, se tuvieron que ir donde la abuelita, al campo.

LD: Desaparecieron.

IB: Desconectados total, desaparecieron, pero los profesores, vuelvo a decir, que aman su pega se reinventan y ese profesor va cada 15 días a dejarles material a esos alumnos, cada 15 días. No viven tan lejos, pero igual es rural, 40 minutos, y el otro vive en el sector de Cunco, que pertenece a la comuna de Padre Las Casas, pero cada 15 días él va y deja el material. Conozco de niños más grandes que por necesidad tuvieron que desertar tercero medio, por ejemplo, y estar hoy día trabajando: algunos retomaron en la educación adulta por la tarde, pero hay una deserción tremenda: una por el tema de la conectividad, porque sus padres tienen que seguir trabajando, y por el trabajo, quedaron sin trabajo los papás, la pandemia dejó mucha cesantía, no han vuelto a encontrar trabajo algunos y han tenido que asumir... o por edad no los han contratado y han tenido que asumir eso los jóvenes. Nos reunimos la semana pasada con algunos apoderados por la norma, la iniciativa que vamos a presentar, y de ahí por lo menos unos seis apoderados nos decían que solo están con los niños chicos, porque los grandes salieron a trabajar.

LD: ¿Y en qué situación está la escuela de tu nieto hoy día? ¿Están abiertos, cerrados, en qué están?

IB: Está abierta, ya está abierta cerca de cuatro meses...

LD: Estamos grabando en diciembre de 2021.

IB: Cuatro meses que está abierta, de... vuelta de vacaciones, y está abierta con todos los protocolos voluntarios, pero son 30 niños y van 20, los dos niños que están en el campo, y el que no, se conecta porque las clases son híbridas: vuelvo a decir lo

mismo, los profesores es impresionante, el profesor se sienta poco ahora, porque está con su computador acá dirigiendo la clase, que la pizarra y es realmente para aplaudirlo, es el profesor que ama su profesión se reinventó. El colegio está abierto con todos los protocolos, dejo a mi niño ahí, alcohol gel, su temperatura, su mascarilla, tienen minutos para la colación, pero en grupos, en grupos. Así es que las reuniones de apoderados siguen siendo así, remotas, eso.

LD: ¿Cómo fue para tu nieto volver al colegio?

IB: Maravilloso. Mi nieto se fue con mi hija a Coyhaique, como eran clases remotas; yo lo fui a ver en marzo, siguiendo matriculado en su colegio, y se fue allá y seguía sus clases remotas, mi hija en turnos muy largos, una enfermera en turnos de noche y una señora que le ayudaba, entonces me decía 'mamá, el Philip no quiere conectarse', yo le decía que no prenda la cámara, en Educación Física era un problema, porque había que tener la cámara encendida. Bueno, llegaron por ahí a acuerdos, se conectaba el profe, por internet le mandaba las guías y mi hija dijo 'chuta, abrieron el colegio, mamá...'. Ah, y el detalle es que mi nieto, el detalle es que es PIE, se va de alta ahora, gracias a Dios. Entonces pasa una mosca... las clases remotas no eran para él y se aburría y todo el cuento. Empezaron las clases y me dice 'mamá, yo voy a ir a Temuco a hablar con el profesor y yo creo que Philip tiene que volver a clases presenciales'. Ya, le dije yo, cero problema, déjame aquí, mi nieto está acostumbrado conmigo, y él volvió a clases presenciales y me dice 'es lo más bacán, Lela, es lo más bacán', juega con sus compañeros y es buen alumno y todo, pero igual por el PIE, las tías lo retomaron en el PIE y está súper bien ahora. Esa es la palabra, bacán.

LD: La vacunación en un gran porcentaje de la población ¿ha cambiado en algo la situación de los niños al ir a clases?

IB: Totalmente. Ha dado mucha más seguridad a los papás, a excepción de que tenemos papás que son antivacunas, aún tenemos papás que dicen que esto es una cosa planificada y todo el cuento que hay de la vacuna, pero son un porcentaje minoritario.

LD: Y ahora, desde la CONFEP, ¿qué desafíos tienen ustedes por delante? Ahora que se está normalizando el retorno a clases, hay un porcentaje importante que está yendo, ¿cuáles son los desafíos que ven ustedes como asociación de apoderados?

IB: Nosotros hoy día estamos embarcadas en dos desafíos grandes: uno es poder seguir luchando por el SAE...

LD: ¿Qué es el SAE?

IB: Sistema de Admisión Escolar, que los papás tienen que postular. La pandemia... Nosotros cuando tratamos de revertir esto y pedimos legislar y le pedimos a la ministra Cubillos en su momento que algo hiciera, porque el SAE comenzó en algunas regiones y entre esas La Araucanía, Magallanes, la Cuarta Región, las mamás llorando porque sus niños no quedaban en los colegios, en los tres colegios de su preferencia. Entonces se intentó poner, o se puso un proyecto de ley que se llamaba Mi Esfuerzo Vale, ¿para qué? Para darles prioridad a niños con mejores calificaciones, por ejemplo que pudieran llegar a un científico-humanista, porque no quedaban en uno, los padres decían 'hijo, estudia', llegas a un centro de formación técnica, seas un profesional, la universidad no es el único camino, pero tienes que tener buenas notas para que te vaya bien en la PSU en ese tiempo. Entonces empezaron a haber conflictos porque los niños postulaban a un liceo científico-humanista para poder llegar para arriba y no quedaban y el niño decía 'pucha, José Pérez, que no se dedicaba a estudiar, que siempre rasguñó el cuatro, como se dice, quedó en el colegio que

quería, y yo no quedé, ¿de qué me valió mi esfuerzo?'. Por eso se le puso Mi Esfuerzo Vale, pero lamentablemente no hubo voluntad política y yo estuve ahí, pedimos nosotros que se alargara la discusión y trajéramos apoderados de regiones para que dieran testimonios de cómo se había implementado el SAE. El año en que empezó la pandemia fue el año que quedó la escoba en la Región Metropolitana, pero la noticia de la pandemia se comió todo. Hoy día está saliendo a la luz pública, porque hemos visto filas, colas. Entonces ¿qué queremos nosotros como CONFEPAs? Ya tenemos la norma presentada, estamos esperando revisión y queremos como CONFEPAs nosotros normar, porque entre los 40 en la Comisión de Derechos Fundamentales, no quedó dentro de los 40 derechos el derecho preferente de los padres y la libertad de enseñanza, y eso para nosotros es grave: el derecho preferente de los padres debe quedar consagrado, como lo dice hoy la Constitución en el artículo 19 numeral 10.

Entonces nosotros vamos a ingresar esta norma de iniciativa popular por el derecho y la libertad de enseñanza, pero le vamos a poner también la discriminación arbitraria del tema de admisión escolar y de la entrega de los computadores, que todos los niños reciben la subvención y debiera ser para todos igual. En eso está la CONFEPAs, empezando a recorrer lo que podemos, nos ha costado mucho, porque a diferencia del año 2011 hasta el 2014 que se votó, a diferencia de eso tenemos hoy día sostenedores y directores de colegios que no conocen a sus apoderados por la pandemia, porque apoderados que eran presidentes de centros de padres y se fueron, licenciaron a sus hijos, eso nos ha costado un poco más, pero estamos trabajando en ello; hicimos una reunión el lunes y tuvimos más de 200 apoderados conectados de todo Chile, y eso para nosotros es neurálgico, así que la CONFEPAs está en eso, levantando de nuevo la voz en la defensa de nuestros derechos, la defensa de los derechos de nuestros niños y que seamos tomados en cuenta, y que en la nueva Constitución que

nos va a regir por 40 años deben quedar consagrados estos derechos fundamentales.

LD: Para empezar a cerrar este tema... mirando hacia atrás, Ingrid, ¿cuál recuerdas tú como el momento más duro de la pandemia?

IB: El episodio de mi hija me marcó, con mi nieto. El episodio de cuando volví a ver a mi mamá, porque se me olvidó contar que yo llamaba un Uber y le mandaba... no sé, hacía empanaditas, porque en pandemia a uno se le ocurría hacer de todo, hacía empanaditas que a ella le encantan de pino, entonces ¿qué es lo que hice? Llamaba a un Uber y le mandaba las empanadas. Un día hizo pan amasado, que a mí me encanta, con mucho cariño ella, unas sopaipillas en invierno, estoy hablando de junio, mayo, en Uber ella me las mandaba, pillamos cómo conectar, pero nos faltaba esto.

LD: El abrazo.

IB: El abrazo, el contacto. Entonces cuando uno fue como sopesando que con protección, con mascarilla, y yo dije no, tengo que ir a ver a mi mamá. Y fui a ver a mi mamá y fue muy emotivo, muy, muy emotivo.

LD: ¿Y no la habías visto en un buen tiempo?

IB: Cuarenta y cinco días exactamente, no resistí más, mi mamá entró como en una depresión que no podía vernos, tengo mis dos hermanos lejos, soy la única que está acá cerca de ella, eso fue como lo más fuerte de personas muy queridas que me las llevó la pandemia, muy queridas, muy jóvenes, hermanos de iglesia... puedo decir mi suegro, el papá de la polola de mi hijo, le dio COVID y en 40 días se lo llevó. Entonces esas han sido situaciones muy duras que las voy a recordar por siempre.

LD: Para cerrar esta conversación, que ha sido muy interesante, quisiera pedirte una reflexión respecto de lo vivido durante la pandemia, con todo lo que has hecho por la educación.

IB: A ver, voy a empezar por lo que he hecho en educación: yo creo que Dios nos pone a las personas en lugares específicos, y a mí me puso en un lugar para luchar por los que no tienen voz, las mamás que no tienen voz. Yo creo firmemente en que los dones y talentos hay que ponerlos al servicio de nuestro país, de la comunidad. Y esto es un voluntariado, partió así: un voluntariado, y al correr del tiempo lleva una gran responsabilidad en sus hombros, porque mucha gente confía en que uno pueda llegar ante un Congreso, yo estoy siempre exponiendo en el Congreso, ¿y por qué? Porque creo firmemente en que los hijos no llegan a uno por llegar: yo decidí, por ejemplo, adoptar a mi hija, y después el Señor me regaló a mi hijo en la guata, no tenía idea, casi pierdo a mi hijo de dos meses. Entonces el que una sea mamá es un tremendo don de la vida del Señor, y creo que los hijos no llegan porque llegan, y una adquiere una responsabilidad tremendamente grande y todo lo que significa criar a nuestros hijos y, por supuesto, la educación es una de las cosas fundamentales para un ser humano, con mucha educación sería médico, ingeniero, con educación los países crecen, se engrandecen, las personas crecen, tienen más posibilidades de abrirse caminos en la vida, y cuando nosotros pensamos en eso para nuestros hijos, creo que eso nos da fuerza; yo cuando doy charlas o hablo yo digo 'mis cachorros' y nosotros debemos convertirnos en leonas para defenderlos a ellos.

Así que creo que esa es como la motivación más grande que tengo, hoy día mi nieto, pero sí tengo muy claro que mi nieto no es mi responsabilidad, es la responsabilidad de su madre, pero sí de colaborar; mi nieto se va definitivamente a Coyhaique a su colegio, ya está allá, termina y se va, porque empieza la presencialidad.

Y de la pandemia, bueno, la reflexión que tengo es que las madres y los padres hemos sido fuertes en esto y nos hemos reinventado por nuestros niños, hemos aprendido, hemos dejado de lado muchas cosas nuestras por estar con ellos, aprendimos a ser profesores, a valorar a un profesor que a lo mejor no lo valorábamos en toda su extensión, entonces creo que eso ha sido una tremenda reflexión para nosotros, aprender a conocer más a nuestros hijos; muchos padres se van en la mañana, el niño lo dejan en el colegio o llegan tarde y el niño ya está durmiendo y a lo mejor tenían uno o dos días a la semana unas horas para estar con sus niños. La pandemia nos permitió estar mucho con nuestros niños, con nuestras familias, porque tuvimos que estar encerrados y eso nos hizo conocernos; son testimonios que nos han llegado de muchos padres, muchos apoderados, y creo que eso es una tremenda experiencia. No todo ha sido malo, nos ha hecho estar más humanos, más humildes, más ponernos en el lugar del otro; tuve mis dos vecinos frente a mi casa, nos separa la calle, con COVID, dos personas solas con COVID y, sin ánimos de vanagloria lo digo, por una semana haciendo el almuerzo y les dejaba colgado el almuerzo a ellos; entonces eso no me pasó a mí, les pasó a varias personas, entonces nos ayudó a mirar al del frente con otros ojos, con misericordia, y eso es porque también hemos aprendido a través del tiempo de lo que yo hago, que hay necesidad, que hay gente que lo necesita y que debemos ser empáticos con otros. La pandemia vino a hacernos un clic, a despertarnos, a decirnos cuán vulnerables somos, porque nos creíamos... Chile, los tigres de América, vino el estallido social, para qué vamos a hablar de eso, pero la pandemia vino a decirnos 'chuta, somos tan frágiles', nos creemos tanto el cuento, las mujeres que somos traperas, pero nos damos cuenta que somos tan vulnerables, que en un abrir y cerrar de ojos nos vamos de este mundo, ¿y qué queda? Entonces mi experiencia con la pandemia, los primeros días fueron de mucho miedo, mucho susto, pero no, acá el susto no nos puede comer, tenemos que aprender a convivir con eso,

tenemos que ser fuertes; los chilenos hemos sobresalido y hemos salido adelante de tragedias, de muchos fenómenos naturales, y esta es una pandemia en la que tenemos que aprender a vivir; yo como cristiana sé que estamos en los últimos tiempos y van a pasar muchas cosas, entonces para mí aferrarme al Señor y estar tomada de la mano de él nos va a ayudar a salir delante de una u otra manera, así que eso. ■